

RESEÑA DE LIBROS

JOSÉ LUIS ALONSO HERNÁNDEZ, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1977, xxxv + 803 págs. (Acta Salmanticensis, Filosofía y Letras 99).

En esta obra se nos presenta el léxico de finales del siglo xv hasta mediados del xviii, pero el perteneciente a los grupos no productivos de la sociedad y cuya actividad habitual suele comportar un carácter delictivo. Es decir, un lenguaje marginal, que se presenta, además, como una desviación respecto de la lengua "normal".

Para la selección de este léxico, el autor aplica dos criterios:

- a) UNO, SOCIOLOGICO, por el cual delimita los grupos sociales que integran el marginalismo, lo cual le permite ir más allá de un léxico estrictamente germanesco.

Esto es, recoge los términos y expresiones que conciernen al mundo marginal desde su interior, vocabulario de carácter críptico, y desde el exterior, vocabulario que emplea la comunidad no marginal para designar su visión del mundo marginal. Ahora bien, el porqué de la delimitación de los grupos sociales en *prostitutas, rufianes, valentones, tahúres, fulleros, ladrones, estafadores y embusteros* — a los cuales añade otros que con un comportamiento si no delictivo, sufren con frecuencia su influencia, tales como los *pícaros de cocina, mendigos, hipócritas, cornudos, arbitristas, charlatanes, buhoneros y borrachos* — no queda, a mi parecer, suficientemente claro, pese a que el autor manifiesta que el concepto atribuido a cada uno de esos grupos es incompleto y se corre el riesgo de interpretarlos con un sentido moderno.

Me parece que en este punto ha debido, así fuera de manera somera, explicar más en qué se basó para establecer los mencionados grupos.

- b) OTRO, LINGÜÍSTICO, por el cual pretende poner de manifiesto las leyes que rigen la formación y evolución del lenguaje marginal.

Tras señalar que los lenguajes de carácter críptico están sometidos a una evolución rapidísima en razón de su mismo carácter y a que la sociedad trata de conocer en todo o en parte el sistema de signos comunicativos del grupo marginal, y al hacerlo (incluso asimilando parte del mismo), éste debe cambiarlo, encuentra que el marginalismo viene a ser, en muchos casos, terreno de tránsito para términos que lo recorren en dos direcciones: de la lengua normal a la marginal, de ésta a aquella, e incluso, de la normal a la marginal para retornar de nuevo a la primera, y que las sustituciones y deformaciones de que parece proceder el lenguaje marginal, no se realizan según perspectivas misteriosas y artificiales como se cree.

Para determinar los pasos de formación del lenguaje marginal, parte entonces del significante y del significado.

Respecto del significante, señala que la tendencia a deformar palabras era poco frecuente en la germanía; lo que realmente ocurría era una transformación del significante, siguiendo los procedimientos normales de la lengua, que la germanía calcaba y en algunos casos hipertrofiaba. Estos procedimientos son la prefijación, la sufijación, la etimología popular, la abreviación, etc., que responden a las normas del castellano.

Sólo la metátesis, estructurada en código, parece ser una de las formas más especializadas de la creación germanesca, que permite deformar cualquier palabra en cualquier momento, sin que la nueva forma resultante sufra obligatoriamente un proceso de lexicalización. Por eso, las formas creadas por metátesis y conservadas en los textos no son muy numerosas, pero sí lo suficientes para permitir determinar el sistema codificador, lo cual hace el autor, ejemplificando el procedimiento.

En cuanto al significado, hace notar que las transformaciones de éste tienen amplia incidencia en la formación del lenguaje marginal, cosa explicable ya que está basado en lo que se puede llamar sentido figurado; por ello, tienen gran importancia en su proceso de formación, la metáfora, la metonimia y la sinécdoque, lo cual demuestra con amplia ejemplificación.

Señala también que es frecuente la sustitución por homonimia, cuyo proceso general de formación sigue dos direcciones: a) una, en que un significante X posee un significado propio en germanía y adopta un segundo significado tomado de un significante X', pero el cual lo conserva para sí, b) otra, en que el significante X asimila a un significante X', se apodera de su significado y en la mayoría de los casos hace desaparecer a X' como significante.

Otro procedimiento típico del lenguaje marginal que encuentra es la adopción o transformación de cultismos, que se realiza de varias maneras: asimilando la palabra o la frase latina pero con significado marginal casi siempre diferente del primitivo, o creando sintagmas

complejos, en que a elementos latinos se añaden elementos romances, o incorporando cultismos derivados de léxicos especializados como el económico, el administrativo, el jurídico, etc.

Tras explicar algunos aspectos de los materiales utilizados: textos de base que son los que le proporcionan el material léxico reunido, conformados por léxicos especializados que tratan exclusivamente del léxico marginal, y léxicos de carácter más general pero que incluyen léxicos especializados, más otros textos, conformados por el material que se encuentra disperso en el interior de discursos con pretensiones literarias y que son utilizados por el sistema de citas, nos ofrece un abundante e interesante léxico, ordenado alfabéticamente. En él nos llama la atención constatar que son numerosos los términos que actualmente perduran en el español coloquial colombiano, algunos sin ningún carácter germanesco o marginal aunque conservan el significado que se anota, otros con significados cercanos a los recogidos. Entre otros, podemos mencionar los siguientes: *arrugarse* 'salir de un sitio huyendo', que entre nosotros es acobardarse; *hartar* 'emborrachar' que se convierte en nuestro jartar 'emborracharse'; *leva* 'huída', que en la costa atlántica colombiana es 'faltar a clase los escolares', bajo las formas hacer(se), pegar(se), ponerse o echar la leva. Sin detallar consignamos: *cotón*, *gumarra*, *andar de gorra* (que convertimos en vivir de gorra), *chirlo*, *gorrón*, *hampón*, *mancar*, *mosca*, *rapar*, etc.

Es de lamentar que, por lo menos en el ejemplar que poseemos, se haya presentado, por una parte, un empastelamiento en la paginación que pierde su orden a partir de la página 669, y, por otra, la falta de diez páginas, todas correspondientes a la letra R.

Pese a las fallas notadas, es una obra que puede consultarse con provecho.

JENNIE FIGUEROA LORZA

Instituto Caro y Cuervo.

GERMÁN DE GRANDA GUTIÉRREZ, *Estudios de lingüística afro-románica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretaría de Publicaciones, 1985, 225 págs.

Tras una breve Introducción, págs. 7-8, vienen los siguientes capítulos:

I. "Perfil lingüístico de Guinea Ecuatorial", págs. 9-60. — Es un buen esbozo de la historia política de Guinea Ecuatorial en los últimos siglos, sus relaciones con España (colonia, provincia, Estado independiente con vínculos culturales especiales con la antigua metrópoli), y, sobre todo, de la situación idiomática extraordinariamente complicada